

Review / Reseña

Beverley, John. *The Failure of Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2019.

Pedro P. Salas Camus

Slippery Rock University

En un contexto donde la llamada *Pink Tide* latinoamericana se encuentra en franco retroceso, *The Failure of Latin America* se escribe con la consciencia de estar viviéndose tiempos de crisis. No obstante lo anterior, y a pesar de poseer un título más que provocador, el tono del presente volumen crítico no es pesimista: el ‘fracaso’ político y social de Latinoamérica, según Beverley, abre nuevas posibilidades para repensar el proyecto político de la izquierda, la idea misma de Latinoamérica y el rol militante de las humanidades. En otras palabras, la derrota actual es vista como una oportunidad para erigir una modernidad alternativa desligada del capitalismo globalizado, cuyas condiciones de germinación bien pueden estar presentes en la actual coyuntura latinoamericana.

Lo anterior, ahora bien, y según la argumentación del libro, pasa por la promoción y defensa de una idea fundamental: la *igualdad*. En palabras de Beverley: “if there is not equality, there is something wrong with things as they are, and that something has to do with culture and values; that is, with what we do in the humanities” (XIII). Esta igualdad, por supuesto, no es un concepto nuevo, sino uno que está en la raíz del propio pensamiento marxista; no obstante, es uno que ha sido dejado de lado—

especialmente en la academia—para favorecer el concepto de la “diferencia” por medio de las llamadas *identity politics*. Si bien Beverley reconoce una coaptación por parte del mercado en relación a estas últimas, no las rechaza de plano; por el contrario: su argumento radica en pensar la equidad *en conjunto* con la diferencia, reconociendo el legado crítico de los estudios postcoloniales e incorporando su discurso crítico a categorías de clase más tradicionales. Esto último, de acuerdo a las palabras del autor, es el ejercicio crítico que intenta promover en la presente antología crítica, sirviendo como columna vertebral para los nueve ensayos que componen el libro.

Con respecto a los ensayos, éstos tratan sobre temas tan diversos, si bien cohesionados en torno a la idea un nuevo socialismo congruente con la idea de la igualdad antes mencionada. A modo de ejemplo, Beverley expone sobre la teoría de la dependencia latinoamericana, y cómo la modernidad nunca llegó a puerto en América Latina por entenderse siempre dentro de los parámetros socioeconómicos del capitalismo colonial (“Dependency Theory and the Aporias of Latin American Modernity”); sobre la fallida revolución cubana y su situación actual, analizando su estatus de símbolo revolucionario a mediados de siglo de sesenta y su actual degradación como modelo socialista a seguir (“Caliban after Communism”); la representación de la tortura en novelas norteamericanas, en donde Beverley analiza agudamente cómo la producción cultural norteamericana empieza a reflejar la crisis de un imperio y cómo la representación de la brutalidad supone un último resquicio de poder ante un poder global decreciente (“Torture, the Waning of the American Empire, and the ‘Spanish Path’”); el orientalismo denunciado por Said y su reactualización en tres novelas contemporáneas, analizadas bajo la lupa de la desigualdad y la figura del subalterno (“Postcolonial Orientalism and Literatura as Such”); y otros ensayos (a los cuales me referiré en breve) que lidian con temas tales como la modernidad, la diferencia, la literatura como institución y la militancia política.

En relación a esta última, el libro le otorga especial atención al rol político de las humanidades y la academia en nuestro contexto actual, abordándose dicha problemática de manera explícita en los capítulos “Can Criticism Be a Militant Practice?” y “Subaltern Lives”. Condiéndose con trabajos anteriores de su propia autoría, Beverley reconoce en la academia y en la institución misma de la literatura la posibilidad de ser funcionales al modelo de mercado; en otras palabras, las humanidades, tal como han sido entendidas y promovidas tradicionalmente, presentan al mundo de acuerdo a una serie de jerarquías políticas y sociales que reproducen—y no cuestionan—las desigualdades sociales propias del capitalismo. Asimismo, se afirma

que las letras han servido como manifestación letrada del pensamiento colonialista al discriminar de manera sistemática a grupos periféricos al poder hegemónicos, coartándolos de expresión en la “ciudad letrada”. El propósito del aparato crítico, por tanto, sería *democratizar* la institución literaria misma para dar cabida a las voces, estéticas y cosmovisiones que tradicionalmente han sido excluidas de su canon. Lo anterior toma particular importancia en cuando pensamos en concepto claves como la modernidad: pues, tal como expone Beverley, esta última ha sido tradicionalmente entendida dentro de los parámetros socioeconómicos del capitalismo. Visualizar el campo literario desde el concepto de la equidad (lo que conlleva necesariamente la inclusión de pluralidad de voces y perspectivas en el circuito discursivo de las humanidades) promovería valores alternativos a la modernidad actual, la cual inexorablemente está enraizada con el proceso de globalización contemporáneo (y por consecuencia, con la hegemonía neoliberal).

Quizás la gran tarea pendiente del libro aquí analizado sea exponer con más profundidad en qué consistiría aquella modernidad alternativa, si bien el propio autor es plenamente consciente de las limitaciones de su presente estudio. El último capítulo del libro (“The Failure of Latin America”) exhibe justamente la serie de problemas que Latinoamérica debe necesariamente enfrentar para empezar a pensar en un nuevo socialismo (la influencia de Estados Unidos, la cultura católica, el barroco, el concepto de nación-estado, la población latina en los Estados Unidos, y el concepto mismo de socialismo, respectivamente). Si bien Beverley no hace más que esbozar los desafíos a enfrentar y admite la posibilidad muy cierta que la subalternidad de Latinoamérica no vaya a cambiar en un futuro cercano, es un paso crítico necesario (así como el libro en su totalidad) para comenzar a repensar el proyecto de izquierda desde el espacio de la derrota parcial, no absoluta. En palabras de Beverley: “There was a possibility of socialist victory in the twentieth century. It did not ‘fail’; it was *defeated*. That is a crucial distinction. It was defeated by its own internal contradictions but also by a stronger, more ruthless enemy” (135). Parafraseando al autor, en la derrota misma de la modernidad latinoamericana yace la oportunidad del nacimiento de una nueva; el fracaso de Latinoamérica, en este sentido, es también su unicidad, su diferencia.